

Crónicas

DOMINGO 26 DE ENERO DE 2025

AÑO 4 - N° 165



El líder indígena nortepotosino Juan de Dios Jarro

Págs. 6-8

// FOTO: RRSS



**El pasado sagrado del
Qhapaq Ñan: un viaje
cultural en el corazón
de los Andes**

Págs. 2-3



**Trenes y Memorias:
rescatando el
legado ferroviario
boliviano**

Págs. 4-5



RUTAS ANCESTRALES DE LOS PUEBLOS

El pasado sagrado del Qhapaq Ñan: un viaje cultural en el corazón de los Andes

Las antiguas rutas del Qhapaq Ñan, un legado ancestral que conecta vastos territorios desde Colombia hasta Argentina, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, ofrecen no solo una experiencia turística, sino también una oportunidad para la reflexión espiritual y la valoración del patrimonio cultural de los pueblos andinos.

Ahora El Pueblo

En el corazón de las comunidades de los municipios de Ancoaimes y Carabuco, ubicadas en las provincias de Omasuyos y Camacho del departamento de La Paz, se ha abierto una nueva puerta hacia el turismo cultural y reflexivo. Se trata de un innovador recorrido por el pasado sagrado del Qhapaq Ñan. Más que una simple experiencia turística, es un viaje de conexión profunda con las raíces ancestrales de los pueblos, un retorno a tiempos remotos que invitan a reflexionar sobre el presente y el futuro en un mundo cada vez más marcado por los desafíos de la globalización y el libre mercado.

El 21 de diciembre de 2024, en un evento memorable, se inauguró oficialmente la pri-

mera edición de este recorrido, un evento que coincidió con el solsticio de verano y abrió un espacio para la reflexión espiritual y la valoración del patrimonio ancestral.

Esta fecha no solo marca un hito en la historia del turismo en la región, sino que también simboliza un regreso a los caminos sagrados de los antepasados, un recordatorio de la riqueza cultural que ha forjado la identidad del pueblo andino.

LEGADO QUE CONECTA CONTINENTES

El Qhapaq Ñan, o “Gran Camino”, es mucho más que una red de caminos: es una vasta conexión de rutas que se extiende desde Colombia hasta Argentina, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.

Este sistema vial, que data de tiempos prehispánicos (500 a.C. - 1100 d.C.), fue ampliado y consolidado durante el imperio inca (1470-1520 d.C.) y se destaca por ser una de las infraestructuras más impresionantes de la antigüedad.

Su conexión con las comunidades y territorios que lo componen ha sido un factor esencial para el desarrollo cultural, espiritual y económico de los pueblos andinos, haciendo de estos caminos no solo arterias de transporte, sino también senderos de fe, comercio e intercambio de sabiduría.

El recorrido organizado por las comunidades que forman parte de esta red del Qhapaq Ñan, en colaboración con autoridades locales y nacionales, fue un evento que despertó la esperanza y el entusiasmo de los presentes.

Entre los invitados de honor estuvieron Patricio Mamani, director de Culturas del Gobierno Autónomo Departamental de La Paz, y Juan Carlos Cordero, viceministro de Patrimonio del Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia, así como otras personalidades influyentes del ámbito cultural y turístico.

La participación activa de las comunidades locales y de los gestores culturales fue clave para dar forma a este evento único, que reafirma la importancia de conservar y promover los saberes y tradiciones ancestrales. ▶

► **LA ESENCIA DEL PASADO**

El recorrido comenzó en Ancoraimes y concluyó en Carabuco, atravesando comunidades cargadas de historia como Ispaya, Tocoli, Quirihuate y Sisasani. En cada uno de estos lugares, los participantes fueron testigos de la riqueza cultural y patrimonial que los pueblos andinos han cuidado celosamente a lo largo de los siglos.

En el acto inaugural, el viceministro Juan Carlos Cordero, acompañado por diversos oradores, destacó la relevancia de este recorrido para fortalecer el turismo cultural en la región y fomentar un entendimiento más profundo del legado espiritual de los pueblos originarios.

La apertura de este evento fue acompañada de una ceremonia tradicional andina, que incluyó un desayuno protocolar con wallake, phiri y phuti, alimentos típicos que ofrecieron un sabor auténtico de la cultura local.

Después de una visita a la iglesia católica de Ancoraimes, conocida por estar construida sobre una waka sagrada de agua, los participantes fueron invitados a adentrarse en el alma del Qhapaq Ñan, guiados por expertos locales como el gestor cultural Braulio Cordero Tallacagua, quien encabezó la organización del evento.

Durante las intervenciones, autoridades y dirigentes locales, como Nicolás Ruiz Quispe, ejecutivo de la Central Cantonal de Ancoraimes, hicieron un llamado a continuar promoviendo estos recorridos como una manera de acercar a los turistas al patrimonio tangible e intangible de sus comunidades.

Se destacó el compromiso de los habitantes de Ancoraimes y sus alrededores de mantener viva la tradición de recibir a los visitantes de manera cálida, tal como lo hacían sus ancestros.

UN VIAJE MÁS ALLÁ DEL TURISMO

Lo que diferencia a este recorrido de otros es su componente espiritual. Las caminatas a lo largo de las antiguas rutas del Qhapaq Ñan no solo ofrecen a los participantes un paseo por paisajes impresionantes, sino también una experiencia transformadora.

Guiados por Castro Mamani Choque, gestor cultural y guía turístico, los peregrinos modernos tuvieron la oportunidad de caminar por caminos empedrados que, en tiempos antiguos, eran usados por los peregrinos que viajaban hacia los centros ceremoniales y comerciales en torno al lago Titicaca, el cuerpo de agua más alto del mundo.

Este viaje no solo fue un recorrido físico, sino también espiritual. Los participantes fueron acompañados por sacerdotes andinos, quienes realizaron limpiezas y rituales a lo largo del trayecto, invitando a todos a reconectar con el mundo espiritual.

Cada paso en estos caminos históricos se sintió como una conexión con el pasado, un retorno a un tiempo en que el Qhapaq Ñan era mucho más que una ruta: era el alma de la vida andina.

La caminata culminó en un punto histórico en la comunidad de Ispaya Tocoli, donde los participantes fueron testigos de la magia de un muelle ancestral que ha sido testigo de siglos de comercio y peregrinaje.

Este lugar, preservado por las comunidades locales, sigue siendo un motor económico, especialmente para las comunidades ribe-



// FOTO: R.RSS

ñas que han mantenido vivas las tradiciones de comercio en el lago sagrado.

CELEBRACIÓN DEL SOLSTICIO DE VERANO

El recorrido no solo fue una travesía física y espiritual, sino también una fiesta de celebración. En la comunidad de Quirihuate se llevó a cabo una ceremonia especial para conmemorar el solsticio de verano, un evento que simboliza la renovación de la vida y el ciclo eterno de la naturaleza.

Los participantes fueron recibidos con música y danza tradicional, seguidos de un recorrido en lancha que les permitió admirar la belleza del lago Titicaca, un lugar sagrado que ha sido el centro de las creencias y rituales andinos durante siglos.

El solsticio de verano, celebrado con ritos ancestrales como el Illa Pacha, una liturgia dedicada al sol, fortaleció la conexión espiritual entre los participantes y la tierra. Los yatiris locales, líderes espirituales, brindaron ofrendas a la Pachamama, rogando por un año próspero y lleno de bendiciones para todos. La ceremonia estuvo acompañada de danzas, cantos y expresiones de alegría, que reflejaron la vitalidad y la fuerza de las tradiciones andinas.

PROPUESTA TURÍSTICA QUE REVIVE LEGADOS

Luego de la culminación del recorrido, los visitantes tuvieron la oportunidad de explorar una exposición de productos artesanales, desde textiles hasta cerámica, y observar las tecnologías ancestrales que han sido transmitidas de generación en generación.

Estas actividades no solo ofrecieron una visión de las destrezas manuales de los habitantes de estas comunidades, sino también una forma de apreciar cómo las prácticas espirituales y culturales se entrelazan con la vida cotidiana.

El evento concluyó con una reflexión sobre la importancia de preservar y transmitir este legado ancestral a las futuras generaciones. Alejandro Ávila Huanca, uno de los impulsores del recorrido, destacó la trascendencia de este proyecto, subrayando que este evento no es solo un acto turístico, sino un compromiso con la memoria colectiva de los pueblos andinos.

El primer recorrido por el Qhapaq Ñan ha dejado una huella imborrable en todos los participantes. Es un recordatorio de que las raíces de los ancestros son el alma de la identidad de las actuales y nuevas generaciones, y que el legado ancestral del Qhapaq Ñan sigue vivo en el corazón de los pueblos andinos.

Este evento no solo ha abierto un camino hacia el pasado, sino también hacia un futuro de esperanza, unión y fortalecimiento cultural que invita a querer volver a recorrer el camino del Qhapaq Ñan.



MOTOR CULTURAL Y TURÍSTICO

Trenes y Memorias: rescatando el legado ferroviario boliviano

Desde su llegada, el ferrocarril transformó Bolivia, conectando regiones, economías y sueños. Hoy ese legado resiste en la memoria colectiva y en iniciativas que buscan devolverle su lugar en la historia.

Ahora
El Pueblo

Desde las primeras locomotoras que surcaron las montañas de Bolivia, hasta el eco de sus silbatos que anunciaban la llegada de nuevas eras, el ferrocarril ha sido más que un medio de transporte: ha sido un hilo conductor de historias, sueños y modernidad.

Hoy, aunque sus vías se encuentren en silencio en muchos tramos, la memoria ferroviaria sigue viva, como una llama que resiste al tiempo, iluminando el legado de quienes construyeron su historia.

En el marco de la celebración del Día del Trabajador Ferroviario Boliviano, el 21 de enero, diversas instituciones, incluyendo la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), la Asociación de Representantes de Museos Comunitarios - Qhapaq Ñan, la Asociación de Jubilados Ferroviarios del Sector Puerto Guaqui, el Gobierno Autónomo Municipal de Uyuni, el Gobierno Autónomo Municipal de Machacamarca y la Junta de Vecinos Puerto y Pueblo de Guaqui unieron esfuerzos para organizar el conversatorio virtual Trenes y Memorias.

Este evento, celebrado el 20 y 21 de enero, tuvo como objetivo principal rescatar y revalorizar el patrimonio ferroviario del Estado Plurinacional de Bolivia, destacando el papel fundamental de los trabajadores ferroviarios en la historia del país.

El historiador Carlos Ángel Huallpara Loza, en su discurso inaugural, subrayó la relevancia histórica del ferrocarril en la construcción del Estado boliviano a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, describiéndolo como “el motor, el símbolo y el emblema de la modernización en Bolivia”.

UNA RETROSPECTIVA DEL FERROCARRIL Y SU IMPORTANCIA

Durante el evento se desarrollaron intercambios de experiencias sobre la preservación del patrimonio ferroviario en Bolivia y otros países de la región como México y Perú.

Roberto Tórrez Aguilar, presidente de la Asociación de Jubilados Ferroviarios de Puerto Guaqui, recordó con emoción los años dorados del ferrocarril en Bolivia, expresando su nostalgia por la experiencia única de viajar en

tren. También lamentó el abandono del sistema ferroviario en el país.

Por su parte, Juan Carlos Patón, representante de Asoremuc-QÑ, reafirmó el compromiso de su institución con la revalorización del legado de los trabajadores ferroviarios bolivianos y con el rescate del patrimonio cultural asociado a este medio de transporte.

Ingrit Vargas, de la FC-BCB, destacó la importancia de mantener viva la memoria de los ferroviarios y su aporte a la historia cultural de Bolivia.

Recordó que el 21 de enero se conmemora el Día del Trabajador Ferroviario Boliviano, instituido por el presidente Germán Busch en 1947, una fecha que celebra la creación de la Caja de Pensiones y Jubilaciones Ferroviarias, el primer sistema de seguridad social para los trabajadores del sector.



Las locomotoras pertenecientes al patrimonio ferroviario boliviano.





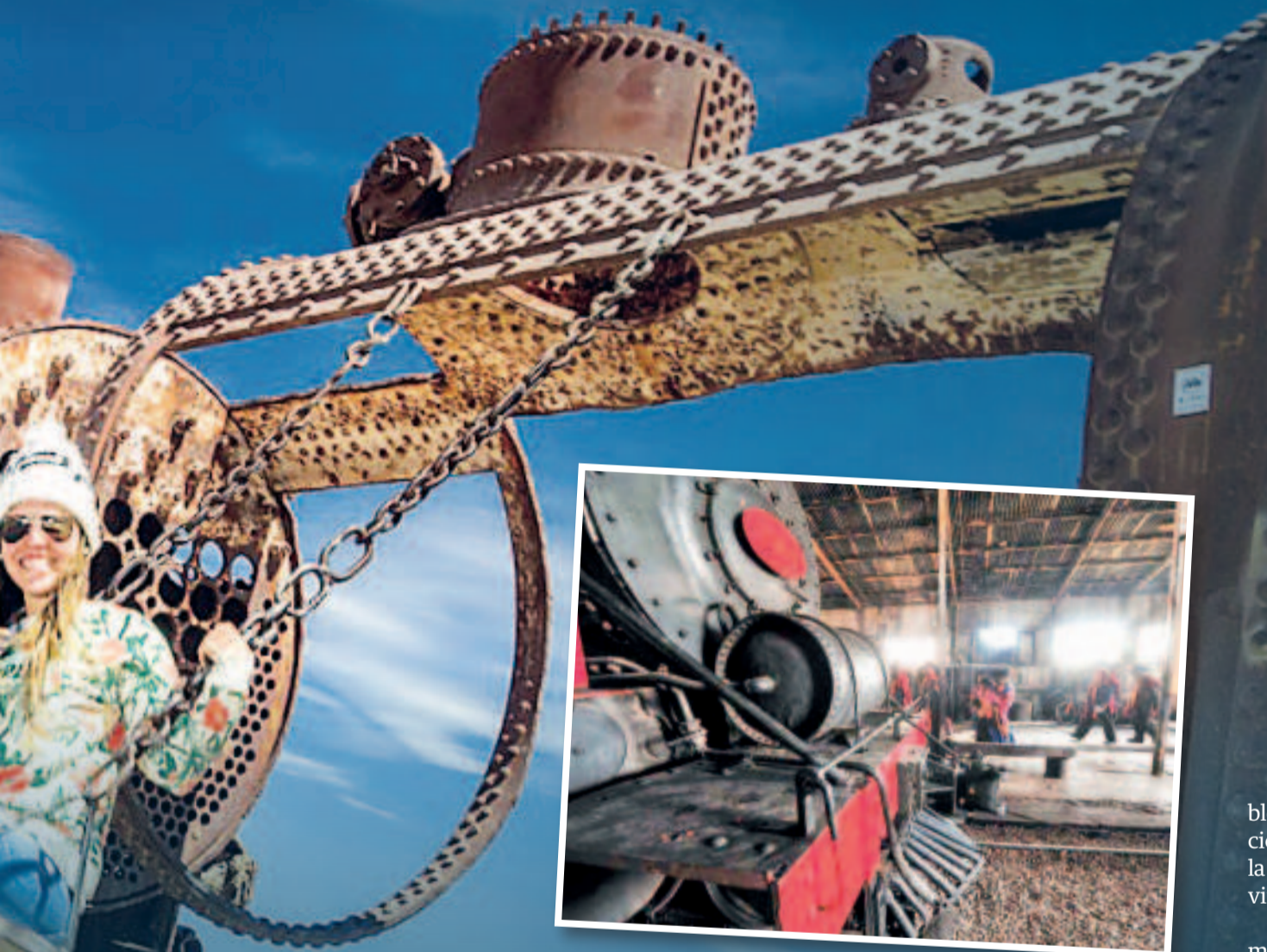
toras expuestas en Machacamarca
on al industrial minero Simón I. Patiño.



El complejo museal de Guaqui es
Patrimonio Cultural de la Nación.



Locomotora de vapor boliviana en el
Museo Ferroviario de Machacamarca.



Los turistas se sienten atraídos por
el insólito cementerio de trenes
situado en Uyuni, Potosí.



La locomotora Illimani en el Museo
Ferroviario de Guaqui, La Paz.

roccarrileros Mexicanos, abordó los retos comunes en la región para consolidar espacios culturales ferroviarios, destacando la importancia de la colaboración entre museos.

Gabriela Zegarra Salas, arquitecta y gestora del patrimonio histórico en Perú, invitó a los museos bolivianos a unirse a la Red Latinoamericana de Museos Ferroviarios, subrayando que Bolivia tiene un enorme potencial para rescatar su tradición ferrocarrilera.

PATRIMONIO FERROVIARIO EN BOLIVIA: UN FUTURO POR CONSTRUIR

La segunda jornada estuvo dedicada a exposiciones de los organizadores. Edson Zena Gutiérrez, del Gobierno Autónomo Municipal de Machacamarca, destacó el impacto económico y social del ferrocarril en su región durante el auge minero liderado por Simón I. Patiño.

También resaltó los esfuerzos actuales por restaurar locomotoras y transformar el museo ferroviario de Machacamarca en un patrimonio nacional.

En Uyuni, Héctor Ramos Mamani, responsable del Museo Ferrocarril y Centro de Interpretación, enfatizó en la importancia del ferrocarril en la proyección económica y turística de la región, vinculándolo al atractivo del salar de Uyuni.

El museo local ofrece una experiencia inmersiva con coches comedor y dormitorios restaurados que conectan a los visitantes con la historia ferroviaria del país.

Jennifer Shepard, directora de Proyectos Integrales en Museografía y Arquitectura (Primar), compartió detalles sobre el proyecto museográfico del Museo de Guaqui. Destacó los desafíos de diseñar espacios adecuados para la conservación de reliquias y la sostenibilidad del lugar a largo plazo.

REFLEXIÓN Y REVALORIZACIÓN

El conversatorio Trenes y Memorias no solo homenajeó a los trabajadores ferroviarios, sino que también invitó a reflexionar sobre la necesidad de preservar el legado ferroviario como parte fundamental de la memoria histórica de Bolivia.

Con miras al Bicentenario del país, iniciativas como estas buscan proyectar un futuro donde el patrimonio ferroviario recupere su protagonismo y contribuya al desarrollo cultural y turístico del país.

La colaboración entre instituciones locales e internacionales sigue siendo clave para consolidar estos esfuerzos y asegurar que las generaciones futuras puedan conocer y valorar el impacto del ferrocarril en la historia boliviana.

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES E INICIATIVAS LOCALES

La primera jornada incluyó la participación de expertos internacionales, como Bruno Sebastián Wilson Ebergenyi, del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, quien compartió su experiencia en la catalogación e inventario de colecciones ferroviarias.

Destacó la necesidad de migrar documentación a plataformas digitales para garantizar la preservación del patrimonio.

Melina Suárez Guevara, del Museo Ferroviario Nacional de Tacna, Perú, enfatizó en que la puesta en valor de los recursos ferroviarios debe involucrar a las comunidades para garantizar su sostenibilidad. Subrayó que “no se cuida lo que no se conoce”.

José Francisco Palacios Espinosa, de la Red Nacional de Espacios Culturales y Museos Fe-

EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XIX

El líder indígena nortepotosino Juan de Dios Jarro

A través de rebeliones, resistencia legal y alianzas estratégicas, el líder indígena Juan de Dios Jarro encarnó la lucha de los pueblos del norte de Potosí contra las injusticias del sistema colonial.

Luis Oporto Ordóñez (*)

El Taller del Historiador recupera la figura de un líder indígena que sublevó la provincia Charcas del norte de Potosí, región vinculada umbilicalmente con los minerales de Uncía y Lla-lagua. Juan de Dios Jarro lideró un movimiento de rebelión, apoyado por un grupo de abogados orgánicos al servicio de las comunidades indígenas. He aquí, algunos rasgos de su singular trayectoria.

INSURRECCIÓN INDÍGENA EN EL NORTE DE POTOSÍ

En 1893, los indios de Macha, Pocoata y Tinguipaya se hallaban sublevados contra la Revisita. En 1894 le siguieron los indios de Sacaca y, en 1896, la insurrección se extendió a Moscarí. A principios de septiembre de 1899, había alcanzado a las poblaciones de Micani y Tacaraní, por medio de violentas acciones de hecho, ante la inerme situación de las autoridades subprefecturales, que difícilmente lograron pacificar Carasi.

En las postrimerías del siglo XIX, el panorama político era caótico, caracterizándose por un enfrentamiento fratricida entre el sur y el norte, por definir el liderazgo económico y político, bajo el pretexto del federalismo y la capitalidad. No se trataba de un conato más, sino que se definía el curso de la patria para el nuevo siglo, una especie de sacudirse el marasmo en el que se había estancado el desarrollo económico, político y social. Era el precio de la guerra de 1879, que eliminó la cualidad marítima de un país con vocación mediterránea, hasta que cayó en cuenta de haber perdido algo que nunca disfrutó a plenitud.

La guerra civil tuvo una característica peculiar, sin embargo, el costo sería muy grande. Como de costumbre, tanto la oligarquía sucrensense, como los liberales de La Paz, habían acudido al indio para consolidar su guerra de posiciones, solo que esta vez el indio actuaría

de *motu proprio*, como no lo hiciera más desde los lejanos años de 1780-1782.

Al principio, su participación fue asumida con cierto desdén: “esta curiosa y espontánea preceptiva de guerra, hábil y valerosamente observada por los guerrilleros indios, dio a la intervención de la población indígena en la guerra civil una importancia que los jefes militares de la rebelión liberal no han estado dispuestos a reconocer para no compartir con el miserable ejecutor de las tareas de labranza el merecimiento de haber puesto en fuga a las bien pertrechadas columnas constitucionalistas”, afirma Ramiro Condarco.

Luego produjo una sensación de admiración y temor en la intelligentsia criolla, que tuvo que reconocer “... que el indio fue el primer actor y el ejecutor más enconado del em-

puje violento de esa guerra y el levantamiento indigenal, el más valioso y decisivo elemento con que contó la revolución federal”.

El Willka Pablo Zárate ya controlaba cinco puntos geográficos: Corocoro, Ayo Ayo, Calamarca, Viacha y Pucarani. Desde su cuartel general, irradió la insurrección hasta las ricas tierras de la provincia Chayanta, por medio del cacique apoderado, representante insustituible de la comunidad, y gobernador perpetuo de las parcialidades de Tapacarí y Peñas. Luego, en concomitancia con los liberales de Pando, el cacique pronto se vio dominando toda la región de Charcas y Chayanta, y coordinando acciones con caciques de Oruro, en una alianza natural con indios e innatural con k'aras, azuzado por noticias de masacres perpetradas en Sacaca

El pueblo de Senajo.



► por el ejército alonsista. Los indios habían fijado un objetivo estratégico: destrozaron la línea del ferrocarril.

EL LÍDER INDÍGENA JUAN DE DIOS JARRO

Chayanta, Guayllani, Carasi, San Pedro, Toro Toro, Sacaba, Merke Aimaya, importantes poblaciones del norte de Potosí, se habían manifestado a favor de la insurrección; se sumaron indios de Ancacato (provincia Abaró); Urmiri y Poopó, de Oruro. Numerosos líderes indígenas locales surgieron de todos los confines, dirigiendo masas cautivas del ejército indio alzado en armas contra el orden imperante.

El subprefecto de la provincia Charcas, Pedro Armijo, expuso con detalle los alcances de la sublevación, que abarcaba prácticamente a todos los valles, y denunció que en Moscarí "...el cabecilla es Juan de Dios Jarro, que ha expropiado las fincas de esas regiones, repartiendo las cosechas y las propiedades entre los suyos, todo esto por falta de respeto a la autoridad y por falta de una fuerza competente para cogerlo. Por ahora está despejada la atmósfera en Carasi, pero recrudescen en Micani. Es de antiguo en Moscarí y Tacarani".

En efecto, el líder indígena Juan de Dios Jarro logró cohesionar los aislados reclamos y quejas indígenas contra el abuso de poder de corregidores, encausando hábilmente los reclamos contra la Revisita y la recaudación de la contribución indígenal, que hasta entonces era enterada con el concurso de jilancos y otras autoridades originarias.

La conjunción de estas dos exigencias fue el factor de cohesión empleado eficazmente por los líderes de la insurrección. A fines de octubre de ese año, la situación era insostenible, y corrían como reguero de pólvora: "...noticias alarmantes de sublevación de indios en el trayecto a aquel pueblo. El levantamiento de indios continúa en Moscarí, Senajo y Tacarani, donde será difícil sino imposible, la recaudación de la contribución indígenal".

La guerra franca no fue óbice para que los líderes de la resistencia indígena de Micani, que alentaban la estrategia subversiva, abrieran otro frente en el ámbito legal, designando a sus apoderados legales, entre ellos el abogado Osvaldo Abastoflor y su hijo. Con ese propósito, la reunión de dirigentes indígenas realizada en Caimani, determinó reunir la rama, cantidad de dinero suficiente para la contratación del abogado Abastoflor, con instrucciones precisas para que éste marche a Oruro como representante de los indios contribuyentes.

Abastoflor tuvo importante participación en el desarrollo de la rebelión, antes de ser nominado como apoderado. Sus antecedentes son sorprendentes, pues en septiembre de 1896, ya había sido apresado por el subprefecto Armijo, acusado de haber "...delinquido gravemente, exponiendo a tantos pueblos al furor de los indios, haciéndoles creer hechos irrealizables y perturbadores del orden económico y social de la provincia". En 1899, más poderosas que nunca, las actividades subversivas de Abastoflor continuaron paralela-

mente a su calidad de apoderado, habiendo trabajado en el establecimiento de una red de comunicaciones que permitió el control de la región, apoyado por sus principales colaboradores, Lisandro Calderón y Carmelo Arana.

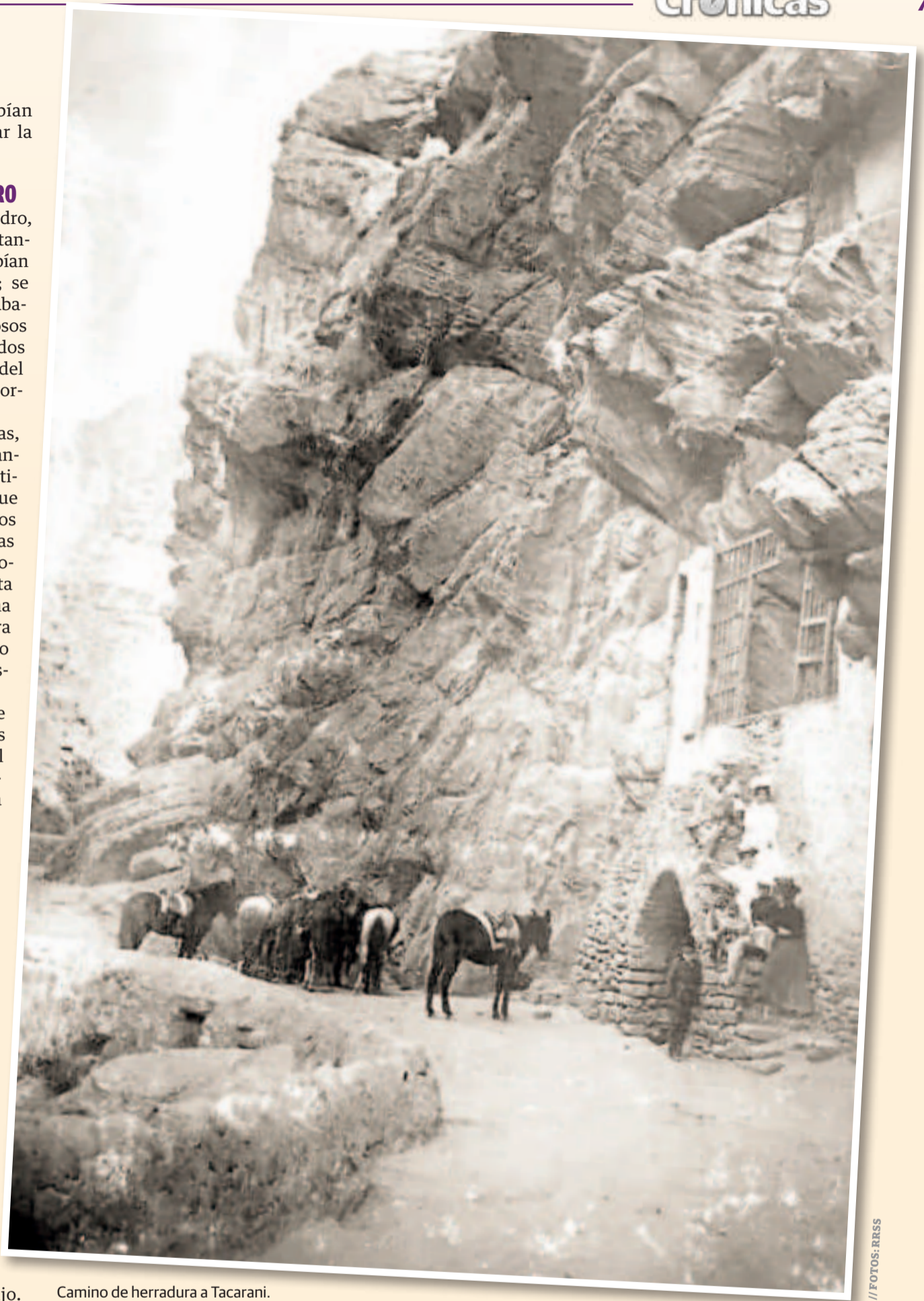
El subprefecto Armijo anoticiado de los acontecimientos, organizó una sañuda persecución contra los líderes de la insurrección, a mediados de octubre, logrando la captura de dos indios de Caimani, quienes se vieron forzados a develar la estrategia legal de los indígenas insurrectos. La acción punitiva culminó con el apresamiento del apoderado Osvaldo Abastoflor, sindicado como "el azuzador escapado de Tacarani".

Finalmente fue encerrado junto a su hijo y sus colaboradores, descargándose

sobre ellos la responsabilidad de la sublevación generalizada.

Anoticiados del apresamiento, los indígenas de la región se organizaron y amenazaron con represalias. Ante esta situación, la población criolla temía una invasión inminente de los "feroces antropófagos" indígenas, como los llamó el subprefecto Armijo, quien envió preso a Abastoflor y su hijo, con fuerte custodia, rumbo a la capital para su juzgamiento. Sin embargo, en una acción intempestiva los indios insurrectos liberaron a Abastoflor y sus compañeros de infortunio, en el pequeño poblado de Senajo, comprensión de Tacarani, tierra de latifundistas y terratenientes.

Amargado y desalentado, Armijo informó al prefecto: "individuos que viven a expensas



Camino de herradura a Tacarani.

// FOTOS: RRSS



Un poblador de Senajo a principios de siglo.

de cargos públicos haciendo gemir a la clase indígena, con exacciones sin cuento, atropellos y robos los más escandalosos. Entre ellos Osvaldo Abastoflor que mandé preso con su hijo a esa ciudad, apoyado por los indios y aprovechando de la cobardía de los conductores lograron escaparse en el punto de Senajo”.

Por su parte, el líder indígena Jarro había desaparecido por temor de ser capturado, similar determinación asumió el también alzado Eustaquio Fernández. Otro dirigente mestizo fue José Luis Torrez “...acusado de azuzador y de mantener relaciones secretas con los indígenas alzados de Moscarí y de ser el que estaba preparando el ataque e incendio de San Pedro, con más exterminio de sus habitantes para poner en libertad a varios cabecillas presos en la cárcel”.

La hipótesis de Armijo de que la sublevación se debía únicamente a la acción de cholos y mestizos opositores al gobierno se vio descartada, pues los líderes indígenas respondían a sus comunidades, entre ellos Blas Moya, alcalde de Guaycayapu, y el jilanco de Tocacopa, quienes “...reúnen víveres de los terratenientes para entrarse atacando a San Pedro y Acasio el jueves próximo”.

El cabecilla José María Jarro consolidó el alzamiento indígena en Moscarí y Tacarani, donde los indios tributarios se negaron rotundamente al pago de la contribución indigenal. Armijo calificó estos movimientos como “una tendencia irresistible de los indios a sublevarse engañados por cabecillas y azuzadores”.

CRISIS POLÍTICA EN LAS PROVINCIAS CHARCAS Y CHAYANTA

En poco tiempo la rica provincia Charcas entró en una profunda crisis y dejó al subprefecto Armijo en el límite de la gobernabilidad, incapaz para responder adecuadamente a la situación conflictiva que escapó totalmente de su control. En su desesperación sugirió crear la intendencia de policía al mando de 25 hombres en San Pedro, para controlar Sacaca, Moscarí, Chayanta, Arampampa, Tacarani, Micani, Carasi, Torotoro, Acasio, Senajo y otros centros poblados.

La urgencia de una fuerza de línea era imperiosa porque se perdió el principio de autoridad, a tal punto que incluso “... el correo demora por que los indios de Moscarí y Senajo se niegan a prestar el servicio de correos o lo hacen de mala gana”.

Era la primera vez en la historia regional, desde la gran rebelión de Tomás Catari en el siglo XVIII, que los indígenas desconocían la autoridad y habían perdido el temor que, por naturaleza, observaban hacia el orden establecido. El subprefecto insistía, sin embargo, en señalar que tal situación de desgobierno, se experimentaba solo en los distritos de Moscarí y Tacarani, que continuaban alzados. Resignado, Armijo, afirmaba en su informe que “... con los indios de Moscarí y Tacarani no hay como emplear la dureza ni el rigor pues son ellos los que amenazan con el asalto, incendio del pueblo y exterminio total de sus habitantes, negándose a presentarse en esta Subprefectura los indios de aquellas regiones so pretexto de que la Convención Nacional les ha eximido del pago de la contribución y más que todo de la revolución”.

Ante la situación de crisis, Armijo organizó con urgencia una fuerza expedicionaria al mando del Corregidor de San Pedro, conformada por 30 hombres, que marcharon con urgencia a los territorios de Moscarí y Tacarani, “... para aclarar las causas del retardo de la cobranza de la contribución indigenal, que se realiza muy despacio debido al estado de pobreza en que se encuentran los indios y a la resistencia que oponen por consejos de los azuzadores y cabecillas”.

El nuevo siglo se caracterizó por un estado de insurrección que se hacía cada día más violento. Más allá de los objetivos contra la Revisita y la Contribución Indigenal, el movimiento indígena se movía en función del cambio de sistema. Instintivamente vieron que la solución de los problemas no pasaba por el simple cambio de gobierno, sino una por una respuesta estructural al problema de la tenencia de la tierra y el sistema de producción agrícola. En ese sentido, los dirigentes planearon una estrategia, con ataques a fincas y haciendas, con el propósito de expropiación directa.

* Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.